

CAPITULO IX

CELOS DE SAN JOSÉ

*Joseph autem vir ejus, cum esset justus, et nollet eam
(Mariam) traducere, voluit occultè dimittere eam*

No es San Lucas quien nos refiere el interesante episodio de los celos de San José, que bien pudiera omitirse sin faltar á la integridad de la narracion evangélica, como lo omitió aquel, y mas aun San Marcos, que principia su Evangelio con la predicacion de San Juan Bautista, dejando á un lado todo lo relativo á los anuncios y nacimientos de Jesus y de su Precursor, referidos por los otros (1). Pero convenia mucho el dejar consignado este suceso, al parecer aislado y reducido á la vida privada de la Santa Familia, no solamente como leccion saludable, y ratificacion de la pureza de los santos esposos, sino como prueba contundente de no ser cierta la pretendida oscuridad de la Santísima Virgen, cuando á tales pequeños y domésticos pormenores descende el Evangelio con respecto á ella. La candorosa relacion de San Mateo respecto á este suceso, dice así (2):

«La generacion de Jesus pasó de este modo. Estando desposada con Josef su madre María, hallóse embarazada por obra del Espíritu Santo sin concurso humano. Mas Josef su marido, como quiera que fuese un hombre justo, no queriendo comprometerla con una vergonzosa denuncia, resolvió dejarla, marchándose ocultamente. Estando, pues, pensando en ello, se le apareció en sueños el Ángel del Señor, diciéndole:—Josef, hijo de David, no tengas reparo en tomar á María por tu mujer, pues lo que en ella está engendrado es cosa del Espíritu Santo. Así que parirá un hijo al cual darás el nombre de JESUS; pues él será quien salvará su pueblo de los pecados de ellos. De modo que todo esto se ha verificado para que se cumpliera lo que anunció el Señor por medio de su Profeta, al decir:—«Hé

(2) San Juan despues de narrar la generacion eterna del Verbo, principia tambien su Evangelio por la predicacion de San Juan en el mismo capítulo primero como San Marcos.

(3) Capítulo primero del Evangelio de San Mateo, vers. 18 al 25 inclusive y final.

«aquí que la doncella quedará embarazada y parirá un hijo, al cual llamarán EMMANUEL, que quiere decir Dios con nosotros.» Despertando, pues, Josef de su sueño, se atuvo á lo que le habia mandado el Ángel del Señor, y la tomó por mujer, mas no tuvo trato con ella aunque parió á su primogénito á quien llamó Jesus.»

El texto de San Mateo que se acaba de traducir literalmente, y no en paráfrasis como otras veces, ofrece dificultades aunque no graves.

De su contexto parece inferirse que San José no estaba casado todavía con la Virgen Santísima, y que solamente habia contraído esponsales con ella cuando se le apareció el Ángel y le reveló la Encarnacion del Verbo en sus entrañas purísimas. El texto dice: *Cum esset desponsata Mater ejus Maria Joseph*: luego no era casada sino solo desposada (*desponsata*). El Ángel le dice que no tema recibir á María por su mujer: *noli timere accipere Mariam conjugem tuam*. Añade que José hizo lo que le decia el Ángel y recibió á su mujer, *et accepit conjugem suam*. Para agravar aun mas las dificultades viene luego la frase ambigua *non cognoscebat eam donec peperit filium suum primogenitum*, de la cual infieren los protestantes y los racionalistas que Jesucristo fué *primogénito*, como dice San Mateo, pero no *unigénito*: que María no fué siempre Virgen, sino que despues del nacimiento de Jesus vivió maritalmente con San José como indican las palabras «antes de reunirse» (*antequam convenirent*), y las otras aun mas expresivas «de no haber tenido trato con ella hasta que parió á su primogénito.» *Et non cognoscebat eam donec peperit*. Añaden á esto que el Evangelio habla mas adelante de los hermanos de Jesus, de donde vienen á inferir que los tenia segun la carne, y por consiguiente, que el matrimonio de San José con la Virgen fué consumado despues del nacimiento de Jesus, una vez que ya se habia cumplido la profecía de Isaías. Esto segun los protestantes, pues los racionalistas modernos claro está que se rien de todo ello. De aquí la necesidad de tratarlo y de abordar estas cuestiones. No sirve decir, como suelen algunas personas escrupulosas, que no se deben tratar estos puntos tan delicados sino en latin y en obras teológicas: así debia ser, y es bien triste que sea preciso removerlas, pero los protestantes no tienen estos miramientos; reparten entre el pueblo folletos á montones conteniendo estas invectivas, y, si ellos hablan, ¿adelantamos algo con callar nosotros? Prohibidas están tales disputas y el católico no debe entrar en ellas (1), pero los enemigos del catolicismo no las obedecen y no siempre puede el católico huir de estas controversias aunque quisiera, ni taparse los oidos, sobre todo ante superiores descreidos: hay casos en que su silencio se traduce por derrota.

Orsini, que es el que descende á mas minuciosos pormenores, defiende con razon, que la Virgen era ya casada, y no meramente desposada, cuando se le apareció el Ángel. «Hemos adoptado, dice (2), la opinion de los doctores y teólogos que sostienen que José era

(1) En las Decretales.

(2) Libro VIII, pág. 231 de la edicion cuarta de Barcelona.

legalmente el esposo de María en el momento de la Encarnación: sin embargo, esta opinión está controvertida, y entre los autores que pretenden que María no era todavía la mujer, sino tan solamente la desposada de José, encontramos en primera línea al mismo San Juan Crisóstomo (1). Según este Santo Padre, María habitaba, no obstante, en la casa de San José cuando se le apareció el Ángel, porque era antigua costumbre hacer venir las esposas á la casa de sus novios.

»Mas á pesar de la veneración profunda que inspira San Juan Crisóstomo, la Iglesia no ha seguido su opinión (2). La cita de los yernos de Lot con que pretende apoyarla está por otra parte mal escogida. La Escritura no dice que vivieran con Lot y todo induce á creer lo contrario.»

Que el matrimonio de San José fué verdadero matrimonio, lo veremos luego. Mas por lo que hace á los esponsales, no se concibe qué objeto tuvieran, cuando para nada se necesitaban (3). ¿Habían los Sacerdotes de entregar una doncella del templo á un jóven para que se fuese á vivir con ella en un pueblo lejano? Los mas sencillos principios de prudencia, honestidad y decoro aconsejaban lo contrario. ¿Á qué fin prometer lo que en el acto se puede cumplir? Los esponsales en vez de salvar la honestidad de la Vírgen la comprometían mas. ¿Qué dirían, qué pensarían los de Nazareth al ver el embarazo de una doncella desposada pero no casada? Y la Vírgen María que había de ser modelo de mujeres cristianas, ¿había de autorizar con su conducta esos esponsales que tan pocas ventajas ofrecen y son ocasionados á tantos riesgos?

También San Lucas llama desposada á la Vírgen, al hablar de la Anunciación, pero mas adelante la llama casada al hablar de su viaje á Belén (4). Si era mujer casada (UXOR), no era meramente *esposa*, novia ó prometida, y si era *esposa* no era *casada*: por consiguiente la palabra esposa equivale en esta narración á mujer legítima y ya casada. Y á la verdad, en las lenguas neo-latinas esto es tan usual, que en España á cada paso se llama *esposos* á casados y al cabo de muchos años de matrimonio legítimo y de larga sucesión.

(1) También este Santo Padre se dejó quizá impresionar demasiado por la lectura de los libros apócrifos, como sucedió generalmente á los orientales: habla de esto San Juan Crisóstomo en su sermón cuarto. El que Jacob viviese con su futuro suegro Laban no prueba que viviese en la misma casa de Laban, y cuando los Patriarcas vivían bajo tiendas, tendrían buen cuidado de que los novios vivieran en distintas tiendas. Los yernos de Lot no vivían con su suegro como supone el Crisóstomo: el suegro salió de casa para buscarlos. «*Egressus itaque Lot locutus est ad generos suos.*» (Capítulo 19 del Génesis, vers. 14.) Si hubieran vivido con Lot no hubiera tenido que salir de su casa para hablarles.

(2) No puede decirse que la Iglesia haya aceptado ni desechado esta opinión, pues nada ha resuelto sobre ella; aunque la opinión contraria sea la mas común y corriente entre los teólogos.

(3) Al desposarse la Vírgen, pero sin casarse, no se cumplía ninguno de los altísimos fines que los Santos Padres descubren respecto á este punto en las miras de la Divina Providencia, según el texto de San Jerónimo que luego veremos.

La habitación de los novios ó desposados en una misma casa era tan mal mirada entre los cristianos, que las sinodales de algunas diócesis mandaban justamente separar á los novios, aunque fuesen parientes, y llegaban á excomulgarlos si vivían en una misma casa. La Iglesia conserva justamente los esponsales por las ventajas, aunque muy escasas, que tienen en algunos casos, entre mayores y mas comunes inconvenientes: pero la opinión de los civilistas hoy día está contra ellos mas comunmente.

(4) En el capítulo primero, versículo 27, dice San Lucas: «*Ad virginem desponsatam viro cui nomen erat Joseph.*» En el versículo quinto del capítulo segundo, «*ut profiteretur cum Mariæ desponsata sibi uxore prægnate.*»

Por lo que hace al latín, es tan común llamar esposo al casado, que en el rezo mismo de la festividad de San José, el Oficio Divino ni una sola vez le llama marido, y á cada paso le denomina *esposo*, de modo que, al tomar esta palabra en todo su rigor, resultaría que San José no llegó á casarse con la Vírgen (1), que no llegó á cumplir lo que le mandó el Ángel, y que no llegaron á contraer matrimonio sino que vivieron juntos toda su vida con meros esponsales. Pero ¿cabía esto en las costumbres de los Israelitas?

¿Podía en ese caso Jesucristo pasar por hijo de San José?

¿Cómo no acusaron de incesto los vecinos y los parientes á la Vírgen María si la vieron embarazada siendo novia ó prometida con meros esponsales, y no casada con solemnes bodas y con un pariente suyo? Estas se hacían con gran aparato, ostentación y solemnidad. Los esponsales apenas tenían ninguna, como sucede ahora. Nadie podía confundir en Nazareth á los novios ó desposados con los que ya eran maridos ó casados; ¿qué opinión formarían de aquellos desposados al ver el embarazo de la Vírgen?

¡La Vírgen purísima, la Madre del Salvador, venía á ser objeto de escándalo en el pueblo y de inmoralidad para muchos! José, el varón prudente, honrado y justo, un hombre adocenado, incestuoso y criminal. Los ancianos del pueblo tenían obligación de denunciarlos y los vecinos el deber de matarlos á pedradas: esa era la Ley; ¿cómo no los apedrearon (2)?

Y ello es que la Iglesia que considera á San José como marido de la Vírgen, y que á cada paso le llama esposo, presenta en las lecciones del rezo un pasaje de San Jerónimo, en que este Santo suponíendola casada, con todo eso la llama desposada, al comentar las palabras de San Mateo (3). «¿Por qué Jesús es concebido no de una vírgen sencilla (*de simplici virgine*), sino de una desposada?»

Primero: para mostrar el origen de María por el de Josef.

Segundo: para que no la apedrearan los judíos como adúltera.

(1) En el Oficio del día de San José (19 de marzo) dice el Breviario romano: «*In festo San Joseph sponsi B. M. V.*» El himno de Maitines:

«*Te sator rerum, statuit pudice
Virginis sponsum, voluitque Verbi
Te patrem dici....*»

La oración:

«*Sanctissimæ Genitricis tuæ Sponsi quæsumus, Domine, meritis adjuvemur....*»

En castellano decimos también á cada paso:

«San José, Esposo de la Vírgen. Los desposorios de San José.»

(2) Capítulos 17, 18, 19 y 20 del Levítico.

(3) Lección séptima de los Maitines del 19 de marzo, tomada del capítulo primero, libro primero de los Comentarios de San Jerónimo sobre el capítulo primero de San Mateo.

«*Quare non de simplici Virgine sed de desponsata concipitur? Primum, ut per generationem Joseph origo Mariæ monstraretur: secundum ne lapidaretur ab Judæis ut adultera: tertio ut in Ægyptum fugiens haberet solatium... Martyr Ignatius etiam quartam addidit causam, cur à desponsata conceptus sit. Ut partus, inquiens, ejus claretur diabolo, dum Eum putat non de virgine sed de uxore natum.*» Aquí la llama *uxor* y antes *desponsata*.

Las palabras de *simplici virgine* no pueden traducirse *Virgen sencilla*, pues la sencillez y santa simplicidad no la perdió jamás, sino que significan que no era meramente una doncella cualquiera.

Tercero: para que tuviese compañía al huir á Egipto.

El mártir San Ignacio añadió otro cuarto motivo, para que naciese de mujer desposada, á saber: «para que el parto misterioso quedase oculto al diablo, creyendo este que nacía de una casada, no de una vírgen.»

Por lo demás, el casamiento de la Vírgen con San José fué un verdadero matrimonio, aunque contraído con propósito de conservar la virginidad. El primero y principal fin de esa altísima institucion es el mutuo auxilio de los cónyuges, que nunca debe ni puede faltar entre los casados, aunque sean estériles y ancianos (1), y aunque no se cumpla el fin de la propagacion del linaje humano, que es principalísimo pero segundo respecto de aquel. Antes dijo Dios que no estaba bien el hombre solo y le declaró sér esencialmente sociable (2), mandándole multiplicarse despues de criada ya la mujer. Cumplíase, pues, en este santo matrimonio con el primero y principal fin del mutuo auxilio, como se cumplió en otros santos matrimonios en que á imitacion de este han vivido algunos santos casados en perpetua continencia y aun conservando su virginidad como San José y la Vírgen, sin que la Iglesia lo vituperase y antes bien con aplauso de ella (3).

(1) Los teólogos, y con ellos el P. Perrone, prueban que el casamiento de la Vírgen fué verdadero matrimonio, pero sentando como asienta este que el fin de la procreacion es el primero y principal, no satisfacen completamente algunas de las soluciones. Por el contrario, admitido como primero el del mutuo auxilio, las soluciones son mas fáciles en el terreno del derecho canónico y de la Teología moral, y varios argumentos caen por su base. Sobre la razon indicada de prioridad, segun la narracion del Génesis, está la autoridad importantísima del Catecismo de San Pio V, que pone por fines del matrimonio antes el mutuo auxilio que la procreacion.

(2) Primero dice el Génesis: «*Non est bonum hominem esse solum: faciamus ei adiutorium simile sibi.*» Luego mas adelante: «*Crescite et multiplicamini.....*»

(3) Tal fué, entre otros, el matrimonio de San Eduardo de Inglaterra con Santa Edit.

La leccion segunda del rezo de San Eduardo (dia 13 de octubre), dice: «*constans est assertio scriptorum cum virgini sponsa virginitatem in matrimonio servasse.*»



CAPITULO X

LA VISITA Á SANTA ISABEL

Por aquellos dias se levantó María y marchó de prisa á la montaña (1)

SIGUIENDO San Lucas, el biógrafo de la Vírgen, la narracion del nacimiento del Precursor de Cristo, San Juan Bautista, con el de Jesus su primo, y el parto prodigioso de Santa Isabel con el milagroso de María, da noticia del viaje de esta desde Nazareth á las montañas de Judea para visitar á la anciana esposa de Zacarías, sus parientes y probablemente protectores durante su orfandad. Ocurrió este viaje pocos dias despues de la Anunciacion. La narracion del texto sagrado dice así:

«Levantóse, pues, María pocos dias despues de la Anunciacion (2) y echó á andar hácia las montañas con presteza, para llegar á la ciudad de Judá dondè moraban sus parientes. Y entrando en casa de Zacarías saludó á Elisabeth; mas esta, así que oyó el saludo de María, sintió al niño que llevaba en su vientre regocijarse á su modo, y alumbrada con superiores y abundantes luces del Espíritu Santo, exclamó en alta voz diciendo:—«Bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre. Y ¿de dónde me viene á mí tanto favor que la Madre de mi Señor se digne venir á verme? Pues ello es, que en cuanto ha llegado á mis oidos tu voz, al saludarme, la criatura que llevo en mi seno ha saltado de alegría. ¡Dichosa tú por cierto que al punto creiste, pues lo que se te anunció de parte de Dios lo has de ver enteramente cumplido!»

Estas palabras parecen aludir á la pronta sumision y gran fe de la Vírgen María en el acto de la Anunciacion del Arcángel, las cuales se contraponen á la incredulidad de San Zacarías, por la cual estaba castigado todavia sin poder hablar.

(1) *Exurgens autem Maria in diebus illis abiit in montana cum festinatione....*

(2) La fiesta de la Anunciacion la pone la Iglesia en el dia 25 de marzo. Tres meses despues pone el nacimiento de San Juan Bautista el dia 24 de junio, consiguiendo con lo que dice el Evangelio de haber estado la Vírgen como unos tres meses (*quasi mensibus tribus*), con lo cual indica que no fueron tres meses completos, pues hay que descontar los que tardó en el viaje.

El Angel habia dicho á María que su prima habia entrado ya en el sexto mes: «*hic mensis sextus est illi.*»

La preñez de María no era aun conocida. Quizá apenas llevaba una semana de embarazo: el mismo San José lo ignoraba, y es muy dudoso que la acompañara en aquel viaje. El Evangelio no le nombra. Si acompañó á su tierna esposa, debió saber desde aquel momento que su mujer estaba en cinta. Santa Isabel lo dice en alta voz: *¡Bendito es el fruto de tu vientre!* Dice tambien que aquello es milagroso, que va á ser Madre del Señor, de aquel Señor de quien había dicho David que tambien le reconocia por su Dueño, y que el Eterno Padre le mandará sentarse á su diestra (1), y que hay un gran misterio que se le ha anunciado á María y que es revelado en aquel momento á su Santa Prima, la cual, no solamente es inspirada del Espíritu Santo, sino que recibe la revelacion de un modo tan abundante que se ve llena, henchida de tan gran favor, *repleta*, como dice el sagrado texto.

Y entonces, ¿cómo se explican los celos del casto Esposo? ¿Á qué viene un Ángel á explicarle en sueños lo que ya le ha dicho Santa Isabel en alta voz, con gritos y exclamaciones (*exclamavit voce magna*)? Parece, pues, muy probable que San José no acompañó á su jóven Esposa (2). Quizá la acompañó hasta Jerusalem á donde iria en las fiestas de la Pascua, aprovechando los benignos días de la primavera, y para cumplir con aquel deber de que no se dispensaban los Israelitas piadosos, y que les veremos cumplir mas adelante cuando Jesus se les perdió en el templo (3). Tres días tardaria San José en llegar desde Nazareth á Jerusalem. Cumplidos los deberes religiosos de la Pascua, San José regresaria á Nazareth, y la Virgen, en compañía de algunos parientes sacerdotes y piadosas mujeres de la misma raza sacerdotal de Aaron y Abdías, que regresaban á la ciudad de Ain, dos leguas al sur de Jerusalem, haria el corto viaje desde esta ciudad á la montaña donde está aquel pueblo. Pudo dispensarse Santa Isabel de hacer aquel viaje por razon de su embarazo, mas no se dispensaria San Zacarías por estar mudo.

La casa de San Zacarías, que la tradicion designa como tal (4), está á corta distancia

(1) «*Dixit Dominus Domino meo: sedé à dextris meis.*» (Salmo 109, vers. 1.) El mismo Jesucristo arguye á los judíos con este pasaje de David. «*David ergo Dominum illum vocat: et quomodo filius ejus est!*» (San Lucas, cap. 20, vers. 44; tambien San Mateo, cap. 22, vers. 43.)

Aunque Benedicto XIV reprobó el pintar al Espíritu Santo en figura humana, por no ser esto costumbre, con todo algunas veces se habia hecho. En la Catedral de Mallorca hay un cuadro muy antiguo en que se ve al Eterno Padre entre el Hijo á la derecha y el Espíritu Santo á la siniestra, y este en forma de jóven de rostro rutilante con la paloma en la mano. Tambien Santa Teresa hizo pintar un cuadro en esta forma. Pero estas excepciones raras, nada prueban contra la general costumbre mandada observar muy justamente por aquel sabio Pontífice.

(2) Es cierto que los pintores generalmente han representado á San José al lado de la Virgen al visitar esta á su Santa Prima, pero esto no parece probable por las razones indicadas.

La Venerable Madre de Agreda dice que acompañó San José á la Virgen, pero que se volvió á Nazareth á los tres días. En tal caso habia que explicar cómo no oyó lo que dijo Santa Isabel: «*bendito el fruto de tu vientre;*» lo cual dijo en alta voz: «*exclamavit voce magna.*»

(3) La fiesta de la Anunciacion coincide con la celebracion de la Pascua, que tenia lugar el día 14 de la luna de marzo. Pudo tener lugar aquel misterio poco antes de bajar á Jerusalem San José y su esposa á celebrar los ázimos, pues el día 25 lo tomó la Iglesia para aquella fiesta, probablemente por aproximacion, no por fecha cierta y precisa.

(4) La tradicion ha conservado la noticia de la casa de San Zacarías donde nació el Bautista. Siendo este suceso muy conocido por todo aquel país y habiendo gozado el Santo Precursor de gran celebridad y prestigio durante su vida, hasta llegar sus compatriotas á creerle el Mesías, no era fácil que se perdiera la tradicion de su patria y de la casa nativa. Santa Elena

del pueblecito de Ain, ó sea de San Juan, en el fondo de un valle ameno, al cual fecunda la copiosa fuente llamada de Neftoa en tiempo de Josué, y ahora de *la Virgen*, por la tradicion local de que allí solia esta ir algunas veces á tomar agua, ó solazarse en altas contemplaciones al dulce murmullo de sus cristalinas ondas (1), recreo principal y casi único de aquella, que siendo perfectísima estaba de continuo en la presencia de Dios, y tenia por descanso el abismarse aun mas en el amor de Aquel que es el único sér verdaderamente amable.

La Iglesia Santa ha dedicado una de sus festividades á este suceso misterioso y le pone tambien como el segundo de los que dedica al culto de la Virgen en la preciosa devocion del Santo Rosario. Tiene lugar esta festividad de la Virgen el día 2 de julio. Parece que mas bien debieran haberse destinado para ella los primeros días de abril en que debió verificarse, pues poniendo la Anunciacion en el día 25 de marzo y calculando cinco días para ir de Nazareth á Jerusalem y de allí al pueblecito de Ain, pues fué con presteza, resulta que el acontecimiento de la visita debió tener lugar en los primeros días del mes siguiente. Pero la Santa Iglesia en el orden de su liturgia destina los meses de abril y mayo al recuerdo de los misterios de la Resurreccion, Ascension y Pentecóstes, Trinidad Santísima, festividad del Santísimo Sacramento públicamente venerado, ya que la institucion de Él corresponde á la del Jueves Santo, que precede á todas.

Y si la Anunciacion fué el día 25 de marzo y el Nacimiento de San Juan Bautista le pone á los tres meses cabales, en 24 de junio, la festividad de la Visitacion siete días despues, parece diferida á los últimos días que pasó la Virgen Santísima en compañía de su Prima, y despues de su alumbramiento y de haber recobrado el habla San Zacarías.

Con todo, la Iglesia en esta festividad explica mas bien las palabras de Santa Isabel y el júbilo precoz del Bautista, que las palabras y actitud de la Virgen. Los comentarios del primer nocturno están tomados del libro de los cánticos excelentísimos de Salomon, los del segundo de San Juan Crisóstomo y los del tercero de San Ambrosio.

¡Qué magníficamente apropiada está la leccion primera de aquel rezo! ¡Cuántos la habrán leído sin comprenderla, quizá sin ver la sublime oportunidad con que la Iglesia la coloca allí, y la pindárica poesía que respira, si es que no se rebaja la sublime inspiracion bíblica al poner al lado de ella el estro gentílico y vuelo pindárico! Analicemos estas lecciones del rezo en aquella fiesta.

hizo construir una iglesia en aquel paraje, y los árabes y musulmanes, que honran la memoria de San Juan Bautista, miraron y miran todavia con respeto las cosas que á este se refieren.

Con todo, la iglesia edificada por Santa Elena en la casa de Zacarías ya no existe. El sepulcro de San Juan Bautista, muy venerado en Damasco, está en una iglesia que Abdel-Meleck quitó á los cristianos, los cuales no se la quisieron vender, segun refiere Herbelot en el tomo segundo de la Biblioteca oriental.

(1) La descripcion de aquel territorio se halla en el capítulo 15, vers. 8, 9 y 10 del *Libro de Josué* al hacer la descripcion de la Palestina y la reparticion de su territorio.

«*In summitate montis Raphaim ad aquilonem: Pertransitque à vertice montis usque ad fontem aqua Nephthoa, et pervenit usque ad vicos montis Ephrom.*»

La Virgen María retirada en el modesto gabinete de su pobre y humilde casa en Nazareth, vive allí como la flor del campo, y como el lirio de los remotos valles, que embalsama las florestas no frecuentadas por el hombre (1). ¿Para quién lo ha criado Dios? ¿Acaso sabrán apreciar su grato aroma las avecillas del cielo, únicas que lo disfrutan? Desvanécese en las auras donde parece que se esparce para el Supremo Hacedor, que mandó á la naturaleza lo criase para Él, para Él solo. El hombre que pasa por allí cerca siente apenas aquel perfume que le reanima por un momento: tiende la vista y no divisa la flor que lo exhala; aspira para volver á disfrutarlo, y nada siente, porque Dios dispone de él y lo envía á donde le place; y ella entre tanto, erguida sobre su tallo y acariciada por las brisas de la tarde, dice á las flores que se secan en ricos búcaros en la pesada atmósfera de los salones:—«¿De qué os sirve ese cuidado pasajero y vuestra lozanía artificial y estudiada por el jardinero que os coloca amañadamente? Vosotras sois esclavas, yo soy libre. Os han arrancado de vuestro tallo, estais atadas, amarradas unas con otras: vuestro aroma hace la atmósfera aun mas pesada, producís vértigos, podeis asfixiar á la jóven incauta que os deje junto á su lecho. Hoy os miran, os sonrien, mañana os arrojan con desprecio entre la basura de la casa. Yo soy la flor del campo y el lirio de los vallecitos: estoy rodeada de espinas, no llegará á mí la mano del hombre, ni aun posará sobre mí una mirada impura: sencilla, feliz, tranquila, escondida, libre, no llegará á mí el hierro, moriré sobre la tierra que me vió nacer, y al caer mi corola marchita sobre el tallo que la sustentaba, todavía daré olor de suavidad, todavía me buscarán para remediar los males, para dar salud á los débiles, para servir de medicina.»

Y á esta frase de la Virgen, flor de los campos, responde desde el cielo el Espíritu Santo, su divino Esposo:—«Como lirio guardado entre espinas, así es mi amiga entre las tiernas adolescentes.»

—«Como manzana que envidiaría el oro, responde la Virgen de Nazareth, así brilla mi amado entre los mancebos. Sentéme á la sombra de aquel por quien anhelaba mi alma y cuán grato es para mi paladar su sazonado fruto (2)!»

En la segunda leccion la Virgen Santísima oye la voz de la caridad ya ordenada en ella, que le aconseja marchar á visitar á su Santa Prima (3).—«Levántate, apresúrate, amiga mia, paloma mia, hermosa mia, y ven, que ya ha pasado el invierno y está léjos la helada escarcha. Ya comienzan á brotar las flores y se acerca el tiempo de la poda. Ya se oye por nuestra tierra el blando arrullo de la tórtola.»

Al pasar la bellísima y virginal doncella por las aldeas, camino de Jerusalem y de Ain,

(1) La leccion primera está tomada del Cantar de los cantares:

«Ego flos campi et lilium convallium. Sicut lilium inter spinas sic amica mea inter filias.»

No cabe suponer que la Iglesia haya escogido estos versículos al azar, y sin darles alguna aplicacion á la festividad del día.

(2) «Sub umbra illius quem desideraveram sedí, et fructus ejus dulcis gutturi meo.»

(3) «Vox dilecti mei, ecce iste venit saliens in montibus, transiliens colles: similis est dilectus meus capreae, hinnuloque cervorum.» (Leccion segunda.)

al verla tan linda y tan modesta, los jóvenes se preguntan unos á otros:—«¿Quién será esa niña que marcha majestuosa como el sol que sube al zenit, llena de gracias y bellezas como Jerusalem, la capital de nuestra tierra, símbolo de mejor Jerusalem?» Mas al ver entrar por sus puertas las hijas de Sion á la jóven alumna del templo, á la bella *halma* que de allí saliera años antes, mas desarrollada en su exterior, exclaman á porfía:—«¡Dichosa de tí!» y ellas no saben que lo mismo la llamó un Ángel pocos días antes, y las mas principales la alabarán á porfía y sin envidia, porque su presencia no suscita, no puede suscribir ninguna pasion baja.

En la leccion tercera se deja oír la voz de Santa Isabel que llama á su Prima:—«Levántate, amiga mia, hermosa mia, date prisa á venir: llega, paloma mia, que anidas en los agujeros de la montaña de Nazareth, en las hendiduras de la roca (1). Vea yo tu rostro, llegue ya tu voz á mis oídos, porque tu voz es dulce y melodiosa y tu rostro lleno de gracia y compostura (2).»

La Virgen purísima y modesta siempre, responde desde su corazón á estos elogios santos pero humanos:—«Mi amado es para mí y yo soy únicamente para Él; pues á los que amo los quiero en Él y por Él. Si yo soy lirio de los valles, tambien soy para el que se apacienta entre los lirios y voy á ser para él mientras dure la vida del Redentor del mundo que traigo en mi seno y hasta que caigan las sombras de la muerte.»

La Santa Iglesia concluye esta escena tiernísima con las palabras de Santa Isabel bendiciendo á la Virgen. Mas luego en el segundo nocturno introduce á San Juan Crisóstomo hablando á nombre de la Iglesia oriental, y tomando la palabra en nombre de San Juan Bautista, pone en su boca estas frases:

«Voy á salir de este oscuro tabernáculo para proclamar el conocimiento abreviado de todas las maravillas. Puesto que soy señal, voy á señalar el advenimiento de Cristo. Puesto que soy clarín, voy á pregonar la gracia del Hijo de Dios encarnado (3).

»Pero dínos, Juan, pregunta á nombre de la Iglesia, ¿cómo es eso de que ves y oyes estando en el tenebroso albergue del útero materno? ¿Cómo es que contemplas las cosas divinas? ¿Cómo es que saltas y te regocijas (4)?

»Eso, responde el Bautista, encierra un gran misterio: es una cosa á que no alcanza la inteligencia humana. Justamente hago una novedad en la naturaleza, en obsequio de aquel que viene á innovar las cosas que son sobre las fuerzas de la naturaleza. Aunque

(1) «Surge, amica mea, speciosa mea, et veni: columba mea in foraminibus petrae.» (Leccion tercera.)

(2) «Ostende mihi faciem tuam, sonet vox tua in auribus meis: vox enim tua dulcis et facies tua decora.»

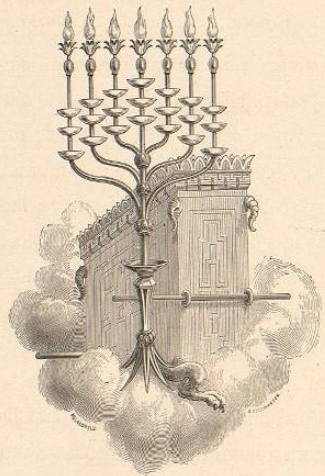
(3) «Video Dominum qui natura imposuit terminos, et non expecto tempus nascendi.....»

»Egređiar ex hoc tenebroso tabernaculo, rerum admirabilium compendiosam predicabo cognitionem. Sum signum: significabo Christi adventum. Sub tuba: proferam Filii Dei in carne dispensationem.....» (Leccion cuarta en los Maitines del día 2 de julio.)

(4) «Sed dic nobis, Joannes, cum adhuc in tenebroso matris utero continearis, quomodo intuis et audis: quomodo res divinas contemplaris? quomodo exilis et exultas?» (Leccion sexta.)

estoy en el útero materno, veo desde él al que siendo sol de justicia, está, sin embargo, encerrado como yo en el útero materno. Oigo, porque voy á nacer como voz del Verbo altísimo.»

En ese mismo tono continúa amplificando todo lo relativo al júbilo precoz y preternatural de San Juan Bautista, al oír la voz de su Santísima Tía, y sentir el sobrenatural influjo de la presencia del Salvador que con ella entraba por las puertas de su casa.



CAPITULO XI

EL CÁNTICO DE MARÍA

*Magnificat anima mea Dominum:
et exultabit spiritus meus in Deo salutari meo*

PERO nada de todo ello alcanza, ni con mucho, al cántico sublime, magnífico, divino de la Santísima Virgen. Ni el cántico de María, la hermana de Moisés y Aaron, lleno de energía, vigor y entonación grandilocuente, ni menos el de Judit, que no alcanza en mérito literario y poético ni aun al de esta, ni el de Débora, todavía inferior al de Judit, pueden compararse con la suavidad extática y dulcísima del *Magnificat*, ni las declamaciones que pone el Gran Crisóstomo en boca de San Juan Bautista, y se acaban de consignar, ni el cántico de bendición en que prorrumpe Zacarías, el padre de este, al recordar el habla (1), lleno de esperanzas, reconocimiento y asombro, ni la breve exclamación gratulatoria de Simeon que respira el cansancio de la ancianidad, la mórbida languidez del hombre de bien abrumado de años y desengaños, y la gratitud al ver satisfecho el anhelo de toda la vida por el bien de su patria y la restauración del linaje humano.

Así como las virtudes de María están muy por encima de las de todos estos personajes, así su canto es superior á los de todos ellos, como expresión de lo que contiene la interior altísima perfección de la criatura más perfecta entre las más perfectas. La primera mirada es para Dios, norte de su vida, estrella á la que siempre fija su vista: la segunda es para mirarse á sí misma y considerar su inferioridad y bajeza respecto de Dios. En las dos primeras estrofas está contenido el sublime pensamiento del amoroso San Francisco: *¡Quién sois vos y quién soy yo!* La filosofía de la humildad católica contrapuesta á la filosofía

(1) El cántico de Zacarías es el que llamamos *Benedictus*: el de Simeon *Nunc dimittis* que dice la Iglesia al fin del *rezo completorio* ó sea las *Completas*.

El cántico de Débora principia con las palabras *Audite reges (Reyes, escuchad)*, pues los dos que le preceden (cap. 5.º de los Jueces, vers. 1.º y 2.º), son un prelude de la composición y para el canto.

Lo mismo sucede con el de Judit, que principia con las palabras *Dominus conterens bella* (El Señor que abate los bélicos furores). Los dos versículos precedentes en el capítulo 16 y último de Judit son la preparación del canto.